

Hugo Murillo Bénich

Poeta y escritor orureño

De: Cánticos Impíos

En un tiempo perdido en el recuerdo
vago de rojos soles
y ausencia de noches,
cuando el viento con los flecos
de las nubes jugaba sin descanso,
y el llanto de Natura se mezclaba
con su risa de madre primeriza;
en esa época, tú y yo dos nubes
éramos entre aquellas que viajaban
a la deriva,
como dos sueños impalpables
que forma aún no tienen.
Mas, de lo incesante y prodigiosa
transformación el germen ya estaba
contenido en el vientre de la Tierra.
y llegó el momento en que las alas
del ave original se desplegaron
cual hojas de seráfico narciso,
y llegó la estación en que las brumas
cautivas de la sólida materia
se desbordaron en irrefrenables
torbellinos,
abriéndose camino
a través de las formas primigenias
y maculando el éter con sus sombras.
Las criaturas hialinas se lanzaron
al vacío buscando en la Nada
cómo apagar su sed de transparencia;
las otras,
las aladas y de ojos peregrinos,
las hijas de la brisa y el aire,
se fueron a las cimas,
contemplaron el último sol rojo
y arrancaron tristes a la lira
los primeros sonidos armoniosos...
Nosotros, que teníamos la forma
de los sueños, que éramos dos nubes
más en la inmensidad
del tempestuoso firmamento,
oímos por primera vez
el tronar del rayo, y acosados
de centellas y vientos nos unimos
a esa furiosa danza sin desmayo.
El vórtice frenético y temible
nos levantó en vilo
hasta el tenue cenit,
hasta la órbita en donde
la mano colosal del Infinito
erigía inmensos edificios
de marfil y obsidiana.
Allá habría querido detenerme,
pues sabía que en cada friso estaban

bien señalados todos los destinos;
mas las cabalgaduras del primero
de los Apocalipsis
ya estaban desbocadas
en fiero y violento tropel.
Bajo sus cascos de obsidiana
se trizaba, el marfil se agrietaba,
y por las grietas llamas ascendían
que todo lo abrasaban...
Fue así como,
en medio de escombros,
contemplando impotente aquel caos
y buscando tu ausente forma en vano,
caí a una sima pavorosa
(y al caer me pregunté acerca
de aquellas almenas que volaban
de estrella en estrella atravesando
océanos de luz reverberante.
¿Era esa la audaz arquitectura
que pretendía lograr el domino
sobre el infinito espacio-tiempo?
¡Sólo bastó que el fin de su existencia
fuera marcado por una pequeña
Clepsidra de contornos delicados?)
después,
mientras el tiempo transcurría
lentamente en el fatal sentido
de la casualidad,
por este mundo solo anduve
tratando de posarme
en las ondas del aire
o del agua.
Quise hallar los escombros del desastre
universal, algún indicio, alguna
mano de cristalina estructura,
algún bajorrelieve que augurara
el porvenir, alguna luminosa
aurora que me hablara de tus fomas
cambiantes y sinuosas...
(De una arboleda calcinada
por voluntad de la invencible Bestia,
en el paraje más sombrío y hosco
vi al Niño
desprovisto del divino
hálito e imperfecto como el barro.
Vi brazos torturados por la fuerza que vuela de la
mente a los dedos
Dirigidos hacia
el altar del infinito,
vi venas que regaban
con su tcor divino
oquedades tenebrosas

y simas recubiertas con verdosos
y sutiles encajes.
Se paseaban por los riscos
dorados gerifaltes
y corceles alados;
y se oía el murmullo
de élitros y alas,
como si la atmósfera fuera
de nuevo a abrirse ostentando
su antigua corola nacarada.)
En esa época fui ligero soplo.,
oscilación apenas perceptible,
que al caer en las profundidades
insondables del sólido
y plateado metal,
se transformó en los cristales
de una espínela iridiscente.
Desde una estructura de perfecta
simetría formada por facetas
que se repiten hasta los confines
de la fría materia,
con mi rostro vuelto hacia fuera,
con mis ojos derramados
en una superficie
vi desfilar entonces unas vagas
siluetas de contornos esfumados.
A veces, con mi ánimo a punto
de despeñarse por el precipicio
que se abría ante mí, creía
percibir tu esencia y, afligido
por tan larga ausencia, me hundía
más y más bajo el verde y opaco
barniz de la materia.
¡Qué ilusión vana!
eso era como
querer tener de nuevo entre las manos
el agua que se fue con la corriente,
o querer oír de nuevo
el suspiro deshecho
por un fuerte torbellino...
Sólo cuando ya era demasiado
Tarde, cuando ya estaba fatalmente
Atrapado por una indestructible
Malla de laberintos y espejismos,
comprendí que aquel pasado tiempo
de utopías ya no volvería
y que tú,
mi espíritu gemelo,
continuarías flotando como un sueño
luminoso y sutil por los espacios
empíreos del celeste firmamento...